

solo (Ediciones Mejicanas de Música, Méjico).

ALEC ROWLEY.—Sonatinas op. 40 N.º 1 - 2 - 3 y 4 «Las Estaciones», para piano (Ed. Peters, Londres).

ORGANO

FLOR PEETERS.—Treinta Corales-Preludios, op. 68, 69 y 70, para órgano (Ed. Peters Corporation, Nueva York).

CANTO

LEONARD BERNSTEIN.—«La Bonne Cuisine», cuatro recetas para voz y piano, sobre textos de Emile Dumont. (Ed. G. Schirmer, Nueva York).

IGOR STRAWINSKY.—«Berceuses

du Chat», para canto y tres clarinetes (Ed. J. & W. Chester, Londres).

CORALES

JOHN BLOW.—«Begin the Song», oda al día de Santa Cecilia, para coro mixto, solistas, cuerdas y continuo (Ed. H. Watkins Shaw, Londres).

JOHN BLOW.—«Awake! Awake! my Lyre», para soprano solista, barítono, coro, cuerdas y continuo (Ed. H. Watkins Shaw, Londres).

R. BRACESCO.—Ave María, Aleluya, Vere Languores o Salutaris y Tantum ergo, para cuatro voces mixtas «a cappella». (Ed. Augusta, Turín).

R. BRACESCO.—Ave María, para coro de cuatro voces femeninas (Ed. Augusta, Turín).

LIBROS

LEIBOWITZ.—SCHOENBERG AND HIS SCHOOL (Ed. *Philosophical Library, New York*).

Prosiguiendo la política proteccionista del sistema dodecafónico, *Philosophical Library* de Nueva York acaba de entregar al público en traducción inglesa de Dika Newlin «Schoenberg y su escuela» de René Leibowitz. Este libro significa un segundo aporte de esta editorial, encaminado a despertar interés y ayudar a la comprensión y conocimiento del mencionado sistema.

Se agrega el reciente libro de Leibowitz al que comentamos en esta misma sección (N.º 38) titulado «Style and Idea» de Schoenberg, como un complemento necesario, tanto desde el punto de vista histórico como estético.

El presente estudio de Leibowitz aparece encabezado en su edición inglesa por un prólogo del traductor, Dika Newlin, compositora y musicógrafa, adepta a los principios de la dodecafonía y por lo tanto entusiasta

sustentadora de las ideas del autor, a quien desde un punto de vista objetivo no puede dejar de tachársele como excesivamente sectario.

Leibowitz traza en su libro un panorama muy completo de lo más activo de la escuela dodecafónica, empezando por su patriarca e inventor Arnold Schoenberg y continuando por sus más preclaros herederos, Alban Berg y Anton von Webern. Cada uno de estos creadores aparece enfocado desde el punto de vista consecuencial histórico y como fenómeno especial dentro de la religión que profesan. Como tales, sus retratos artísticos no difieren grandemente. Por el contrario dan la impresión de estar manejados en forma tiránica por dogmas inamovibles y únicos, los que no sabemos si para ellos fueron tan estrictos como parecen serlo para el que en este caso analiza sus actitudes ante la doctrina dodecafónica con todas sus reglas y principios ante el mundo artístico que los circunda. Por lo menos tanta doblegación

no nos parece efectiva al evocar el recuerdo del «Wozzeck», del Concierto para violín y de otras obras de Berg, como también de algunas del propio von Webern.

No obstante, en medio de su romántica fe en el sistema, Leibowitz nos plantea en su libro, problemas de verdadero interés, objetivamente enfocados y bien ordenados. Entre éstos, nos parece de fundamental importancia, el cuidadoso estudio realizado en la primera parte, acerca de la evolución de la música modal y de la música atonal hacia las formas más complejas del contrapunto cromático y de allí a la dodecafonía. No menos atrayente es el planteamiento de la forma como Schoenberg absorbió esta evolución y transmitió sus resultados a sus dos discípulos, Berg y von Webern.

En cuanto a estos últimos, habríamos deseado una visualización más real que teórica de sus personalidades, en el sentido de estudiar cuáles son las razones que los han impulsado en tantas oportunidades a dejar de lado la doctrina para expresarse en estilos y lenguajes de sólo muy relativos puntos de contacto con ella. Para quien pueda dar una explicación general, seguramente la razón de ello reside exclusivamente en el hecho de que tanto para Berg como para Webern, la dodecafonía constituyó una posibilidad más dentro de las muchas de que puede disponer un autor de nuestros días, y por lo tanto el sistema dejó de ser una doctrina exclusivista para situarse dentro de la categoría de un manejo técnico empleable de acuerdo con las necesidades expresivas del momento.

El estudio detallado de este aspecto, sustentado por el análisis de algunas obras como «Wozzeck», ha sido sacrificado aquí en pro de mantenerse fiel a una ortodoxia, que más proviene de la personalidad del autor de este libro que de la realidad de los hechos.

Sin embargo, insistimos que la obra

de Leibowitz, constituye un aporte de valor al estudio de este importante aspecto de la música, sin rival que pueda corregir sus defectos hasta el momento y de gran efectividad, especialmente en la exposición de los antecedentes históricos del sistema dodecafónico y su evolución hacia su definitivo establecimiento.

No compartimos con el autor, la necesidad de mirar en forma despectiva las personalidades de Stravinsky y Bartok, para valorizar las que a él le interesan en relación con el tópico tratado. Tanto unos como otros son fenómenos de similar importancia histórica en la época contemporánea, a no ser que éstas se juzguen con criterios de un ostracismo doctrinario que no debiera afectar a un historiador.

J. O. S.

VICENTE T. MENDOZA. «LÍRICA INFANTIL DE MÉXICO». *El Colegio de México, 1951. 177 págs.*

La monografía escrita por el distinguido profesor mexicano, Vicente T. Mendoza, miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas, cubre uno de los temas más interesantes y simpáticos de la musicología, las relaciones entre el niño y la música. Para estudiarlo ha reunido aquellas canciones que en la actualidad entona el niño mexicano en sus recreaciones de todo género. El repertorio es variado, y el Prof. Mendoza lo agrupa en los siguientes rubros: canciones de arrullo, coplas de nana, cánticos religiosos, cantos de Navidad, coplas infantiles, muñeiras, juegos infantiles, cuentos de nunca acabar, relaciones, romances, romancillos, mentiras y cantos aglutinantes. Cada uno de estos capítulos va precedido de una breve introducción en que explica el alcance que ellos tienen y los sitios y ocasiones en que se ejercitan dentro de la vida social infantil. Los

ejemplos musicales alcanzan una importancia antológica extraordinaria: son 193 canciones, con las variantes regionales y los tipos más representativos. Ha puesto el Prof. Mendoza cariño especial en esta obra, que como las anteriores, salidas de su pluma, que se apoya en una exhaustiva investigación, es un aporte de capital importancia para el conocimiento de este aspecto desuaidado de la musicología. La hermosa presentación del libro hace de él una poética introducción al conocimiento de ese país que, sin duda, posee uno de los tesoros vernáculos más valiosos de América. En los cantos se evidencian tradiciones que se han fundido en una tónica nacional.

E. P. S.

ADOLFO SALAZAR.—JUAN SEBASTIÁN BACH, UN ENSAYO. (*Fondos de Cultura Económica*), *El Colegio de Méjico*. 345 págs.

En la literatura musical en idioma castellano, Adolfo Salazar ocupa sin duda una de las posiciones de mayor prestigio como hombre conocedor de todos los aspectos de nuestro arte y de pensador que ha reflexionado seriamente acerca de sus destinos y de su historia. Coincidiendo con el segundo centenario de la muerte del maestro de Eisenach, acaba de publicar el excelente volumen cuyo título anotamos, destinado a una divulgación muy bien pensada de todo lo concerniente a Juan Sebastián Bach. No teníamos en castellano ninguna obra tan completa y bien documentada, y como Salazar lo declara, sin pretensiones de establecer cosas nuevas, pero sí condensar en una perspectiva justa lo que la figura del gran Cantor y lo que su obra significan. Se ha logrado en este volumen una contribución de primera clase a las exégesis bachianas aparecidas últimamente. Muy bien pensado está el equi-

librio en que se presentan las pocas cosas personales y aun anecdóticas, frente a la inmensa magnitud de la obra de Bach. Durante mucho tiempo se ha tratado de tejer un romance de su vida y de ligarlo a su creación; sin embargo, Bach fué parco en hablar de sí mismo y sólo el sentido espiritual que fluye de sus creaciones nos permite ver reflejadas sus inquietudes e ideales estéticos.

Todo eso sale claramente establecido del libro de Salazar. Felicitamos, pues, al excelente Colegio de Méjico por esta nueva contribución con que el eminente musicólogo enriquece el acervo de nuestra literatura.

D. S. C.

ZULEMA ROSÉS LACOIGNE.—Mujeres Compositoras. (*Imprenta della Torre, Buenos Aires*). 271 págs.

En contraste con el libro anterior ha llegado a nuestras manos la obra anotada. Si una mujer se hubiera propuesto demostrar que en el mundo no han existido compositoras, no se habría podido escribir una obra más adecuada. Todo en ella es hinchazón revuelta de datos caseros con cosas históricas y con una ensalada de actividades, países y nombres en que todo anda mencionado para que uno pase algún rato divertido, si no fuera que la majadería nacionalista llega a términos tales como para provocar fastidio. La música la han inventado, la han hecho y dirigido las mujeres y en primer lugar en Argentina... como que hay un capítulo que tiene el extraordinario título siguiente: «Desde las primeras vihuelistas a las guitarristas argentinas»... que es como si dijéramos entre nosotros: «Desde Juan de la Encina hasta Pérez Freire», pensando en los que en el mundo han tratado, acomodado o compuesto algo relativo a la canción

popular. Que la señora Rosés se dedique a cualquier cosa menos que a escribir libros.

D. S. C.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

FOLKLORE

FERNANDO ORTIZ.—«La Africana de la Música Folklórica de Cuba». 477 páginas (Ed. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana 1950).

FERNANDO ORTIZ.—«Los Bailes y el Teatro de los Negros en el Folklore de Cuba». 468 páginas (Ed. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana 1951).

CANCIONERO POPULAR AMERICANO. 75 Canciones de las veintiuna Repúblicas Americanas (Ed. Unión Panamericana, Washington D. C. 1950).

BIOGRAFÍAS

THERESA WEISER.—«Music for God», Retrato de la vida de Anton Bruckner. 276 páginas (Ed. Philosophical Library, Nueva York 1950).

ANTOLOGÍAS

CARL PARRISH y JOHN F. OHL.—«Masterpieces of Music before 1750», una antología de ejemplos musicales desde el Canto Gregoriano hasta J. S. Bach, con notas analíticas e históricas. 235 páginas con cincuenta ejemplos (Ed. Norton, Nueva York).

MUSICOLOGÍA

PROCEEDINGS, of The Royal Musical Association, 1949-1950. 69 páginas (Ed. The Royal Musical Association, Londres 1951).

FIRMAN LAS PRESENTES RESEÑAS CRÍTICAS:

S. V. (Vicente Salas Viu)
 E. P. S. (Eugenio Pereira Salas)
 D. S. C. (Domingo Santa Cruz)
 N. C. (Nino Colli)
 J. O. S. (Juan Orrego Salas)